

Este histórico me mata.

¿Y mi sobrina?

Carl. Soy yo.

Ramon. ¿Quiere usted sentarse?

Leonc. No.

(Inmóvil en los brazos de don Ramon.)

Ramon. ¡Vaya!

Jul. Al fin te veo, ingrata.

(A Carlota á media vor asomando de improviso la cabeza por entre los árboles.)

ESCENA XIII.

Doña LEONCIA, CARLOTA, DON RAMON,
DON JULIAN.

Carl. ¿Quién...?

(Volviéndose asustada.)

Jul. ¡Escucha!

(Acercándose á Carlota.)

Ramon. ¡El primo ahora,

Y yo con este bulto...!

Jul. Esto ya pasa de insulto,

¡Aleve, falsa, traidora!

Carl. Ahora no estoy para quejas.

Se ha puesto mala mi tia.

Jul. ¿Qué importa? La saña mia...

Carl. Pero...

Jul. Son dengues de viejas.

Leonc. ¡Ay!

(Dando un fuerte suspiro. Don Julian sigue hablando aparte y muy acalorado con Carlota.)

Ramon. Vamos; en esta silla...

Leonc. El corazon se me quiebra.

Ramon. (Y en tanto el otro requiebra...)

Leonc. ¡Ay!

ESCENA XIV.

Doña LEONCIA, CARLOTA, DON RAMON,
DON JULIAN, EL MOZO.

Mozo. Esencia de vainilla.

(Trae un promito.)

Ramon. Deja. Ya no es menester.

Jul. Sí, sí; estoy arrepentido,

Y mucho, de haber querido

A tan voluble mujer.

Carl. Basta; bien.

Jul. Mas te aseguro.

Que mi agravio no perdono.

El amor se vuelve encono...

Y me vengaré: lo juro.

ESCENA XV.

Doña LEONCIA, CARLOTA, DON RAMON,
EL MOZO.

Ramon. ¡Oh!... ¿Suelto ya?

Leonc. Sí, señor.

¡Ay!...

Ramon. ¿Qué decía ese necio?

(Corriendo hácia Carlota.)

Carl. ¡Eh! Déjale. Le desprecio.

Leonc. ¡Ay!

Carl. ¿Se siente usted mejor?

Leonc. Un poco. Pero la noche

Está tormentosa y fria...

Ramon. ¡Ah! Que agradezca á tu tia...

(A Carlota en voz baja.)

Carl. Pues vamos, vamos al coche.

Leonc. Sí; no sea que me dé

Segunda vez...

Carl. ¡Cuánto tarda

Don Angel!

Leonc. ¡Ay!

(Ultimo suspiro mas prolongado que los demás.)

Ramon. Quién le aguarda?

Vamos. Que se venga á pié.

(Vanse, apoyada doña Leoncia en don Ramon y en Carlota.)

ESCENA XVI.

EL MOZO.

¡Vaya; estaba interesante

Con su desmayo la tia!

Si eso es pan de cada día

El demonio que la aguante. —

Mas no han pagado el refresco. —

¡Qué veo! Roto el servicio... —

¡Caballero!

(Gritando.)

¡Qué estropicio!

Si no le alcanzo estoy fresco. —

Pero el amigo está aquí.

ESCENA XVII.

DON ANGEL, EL MOZO.

Angel. ¿Dónde estarán...? Me he perdido,
(Con un pañuelo en la mano.)

Y con el susto aturdido

Ando de aquí para allí...

¡Toma! Y ya se evaporó

El vinagre del pañuelo...

¡Ah! cacharros por el suelo...

(El mozo está acabando de recogerlos.)

Vaya, aquí se desmayó.

Mozo. La dama del parasismo,

Si acaso la busca usted,

Está buena y ya se fué.

Angel. Me alegro. ¿Cuándo?

Mozo. Ahora mismo.

Angel. Al salon de baile irán.

Ya allí las gentes se acoplan...

Mozo. No, que en el coche se soplan

Las dos damas y el galán.

Angel. ¡Sin mí se van! ¡Y lo avisa

Con esa flema el mastranzo!

Voy á ver si los alcanzo.

Mozo. ¿Dónde va usted tan de prisa?

Ya estarán junto al hospicio,

Que por esa calle vuela

Rodando la carretela.

Angel. Me han hecho un flaco servicio.

Mozo. Pagará usted la bebida

Y la loza y el cristal,

Si usted no lo toma á mal.

Angel. ¡Ah!... sí. (¡Vieja maldecida!)

¿Cuánto?

Mozo. Ajustaré la cuenta.

Tres duros, y la echo corta,

Por lo roto. El gasto importa

Diez reales... Total, setenta.

Angel. Toma...

(Va á echar mano al bolsillo.)

¡Voto á Barrabás!

Ramon se llevó el bolsillo,

Y el reloj... Toma este anillo

Que vale diez veces mas.

Mozo. Yo, señor, de buena gana

Fiera, pero la hacienda

No es mia...

Angel. Guarda la prenda.

La rescataré mañana.

Mozo. Si quiere usted ver al amo...

Angel. No. Basta. Vete de aquí.

Mozo. Preguntará usted por mí.

Tiburcio Garron me llamo.

ESCENA XVIII.

DON ANGEL.

¡Vaya que el chasco no es flojo!

El día que yo he pasado

Se lo doy al mas pintado.

¡Hasta sufrir el sonrojo...!

¡Cómo ha de ser!... ¡Soy amigo!...

¿Mas por qué fatalidad

Las dichas de la amistad

Nunca se entienden conmigo?

Lo que nunca olvidaré,

Lo que mas me desconsuela

Es pagar la carretela

Y haber de marcharme á pié.

Y me atormentan las botas...

¡Horrible vieja tarasca!...

Y el cielo anuncia borrasca...

Ya me han caido tres gotas. —

No me quedo en el jardín,

Porque estoy avergonzado.

Vuelo á tomar alquilado...

Aunque sea un calesin.

La cochera del tio Pando

Por fortuna está muy cerca.

¡Irá tan ancha esa... puerca!

Mientras yo me estoy mojando!

Hombres, desde hoy me llamad,

Pues no encuentro represalias,

Don Angel Rodriguez: alias,

El mártir de la amistad.

ACTO TERCERO.

De noche, en la calle. Fachada de la casa de Carlota
con reja, y una puerta que se abre á su tiempo.

ESCENA PRIMERA.

CARLOTA, BLASA.

Carl. Mucho tarda don Ramon.

(Están sentadas á la reja.)

¿Le habrá ocurrido algo?

Blasa. ¡Quíá!

(Bostezando.)

Hace poco que se ha ido.

Carl. ¿Poco? Media hora y mas;

Y viviendo tan cerquita
No parece regular
Que me tenga aquí esperando...
Yo le quiero mas puntual.
¿Qué tiene que hacer ah ora?
Tomar la capa...

Blasa. ¡Pues ya!
(Bostezando.)

Las noches están fresquitas.

Carl. Me consumo.

Blasa. Es natural.
Cuando una espera... Tal vez
Está cenando.

Carl. ¡Cenar!
Si tal supiera... No come
Quien se precia de galán
Cuando su dama le espera.

Blasa. Digale usted eso á Pascual,
Mi novio. Después del pienso
Mas fino que él no le hay;
Pero en ayunas, no hay diablos
Que le puedan aguantar.

Carl. ¿Se acostó la tia?

Blasa. Sí.

Carl. Esta noche dormiré.
Como un tronco. Sus desmayos
En eso suelen parar.
Voy, con todo, á cerciorarme...
Quédate y avisarás
Cuando venga don Ramon.

Blasa. ¡Ay santo Dios!... Bien está.
(Bostezando.)

Carl. Y no te duermas, que tienes
Un sueño... de pedernal.

ESCENA II.

BLASA.

¡Miren ahora el capricho
De la cita y el afán...!
Pues yo aseguro que si ella
Tuviera que madrugarse...
Y como yo trabajase
Que estoy hecha un azacan...

(Se queda dormida.)

ESCENA III.

BLASA, DON RAMON, DON ANGEL.

Ramon. Siento darte, amigo mio,
Tan grande incomodidad.

Angel. ¿Qué incomodidad? Yo lo hago
Con mucho gusto; si tal.

Ramon. Como está tan envidioso
De mi dicha don Julian
Y es hombre de malas tripas,
Ya ves, sería capaz...
Frente á frente no le temo,
Pero á traicion...

Angel. No hay que hablar.
Yo te guardo las espaldas.

Ramon. Cuando tengas un rival
Cuenta conmigo. Primero
Mi pecho atravesará...

Angel. Gracias. Ya sé que deseas
Darme pruebas de amistad...

¿Mas á qué viene esa cita
Cuando tú puedes entrar
En la casa á todas horas
Libremente, y poco habrá
Que saliste de ella?

Ramon. Extraña

Es esa curiosidad
En un andaluz. ¿No sabes
Que se estilan por allá
Los nocturnos galanteos?
Esto se llama pelar

La pava. De este servicio,
Que halaga la vanidad
De las mujeres, un novio
No se puede dispensar.
Nacida en Loja mi bella,
Por esta noche no mas
Me ha sometido á esa rancia
Costumbre de su ciudad.

Angel. Como criado en pacífico
Seminario conciliar,
No sabía... Mas, por cierto,
Es capricho original.

Ramon. Pues lo exige así, es forzoso
Complacerla; y además,
Si consigo que á mis ruegos
Se abra la puerta...

Angel. ¡Tal cual!

¡Y, sin respeto al asilo
Del pudor, tú abusarás...!
No creyera que tuvieses
Tan poca moralidad.

Ramon. Esa sospecha me agravia.
La criada siempre está
Delante; ni yo, que aspiro
A la coyunda nupcial,
Maquinara cosa alguna
Contraria á la honestidad.

Angel. Con eso me tranquilizas,
Porque yo en punto á moral
Soy severo. Anda en buen hora.
Mas si tienes la bondad
De no detenerte mucho,

Querido Ramon, me harás
Sumo favor.

Ramon. Media horita.

Angel. En la calle está uno mal,
Amigo mio; y como antes
Me cogió la tempestad...

Ramon. ¡Pobre Angel! ¡Y sin paraguas!

¿Quién había de pensar
Con una tarde tan buena...?

¡Fué mucha fatalidad

Ponerse mala la tia!

Yo me cansé de gritar

Llamándote...

Angel. ¡Eh! ¿Qué remedio?

Son gajes de la amistad.

Ramon. Angel, de tantas finezas

No me olvidaré jamás.

Algun dia querrá Dios...

Angel. ¡Hágase su voluntad!

(Don Ramon se acerca á la reja; don Angel

se pusea arriba y abajo.)

Ramon. Idolo del alma mia,

Ya vuelve en mi corazon

A renacer la alegría.

Angel. (¡Viene de aquel callejon

(Abrigándose.)

Un aire de pulmonía!)
Ramon. ¡Feliz quien tu amor alcanza!

Todo me causaba enojos

En esta breve tardanza,

Pues no veía en tus ojos

El cielo de mi esperanza. —

¡Callas! ¡Bajas la cabeza!

¿Por qué escondes tu belleza?

Angel. (Buena dicha es para mí

Que hoy no pasen por aquí

Los carros de la limpieza.)

Ramon. ¿No me respondes, mi dueño?

Angel. (¡Malo! Ya me entra la tos.)

(Tosiendo.)

ESCENA IV.

CARLOTA, BLASA, DON RAMON,
DON ANGEL.

Carl. Oigamos.

(Llega de puntillas y se esconde detrás de
Blasa.)

Ramon. ¡Qué! ¿Tienes sueño?

(*Blasa ronca.*)

(¡No me engaño, vive Dios!

Dormida está como un leño.)

Angel. (¡Estoy divertido! ¿En cuál

De esas pícaras estrellas

Está mi signo fatal?

Ramon. (Nunca ha sido tan bestial

El ronquido de las bellas.)

¡Carlota mia! (Esto pasa

De castaño oscuro. ¿Habré

Quizás errado la casa?

No. Como apenas se ve...

¿Si será el bulto de Blasa?)

Tocaremos suavemente...

(Metiendo la mano por la reja.)

Blasa. ¿Quién me toca? Daré voces...

(Despertando despavorida.)

Ramon. ¡Ah, qué manos tan atroces!

Blasa. ¿Habrá picaro, insolente...?

Carl. ¡Bien! ¡Bien! ¡Otro par de coces!

(Soltando la carcajada.)

Ramon. ¡Qué escucho! ¡Estabas ahí!

Blasa. ¡Vaya con el hombre...!

Carl. Basta.

Retírate de la reja

Y siéntate allí.

(*Blasa se sienta á alguna distancia y de*

cuándo en cuándo bosteza, ó da cabe-

zadas.)

Ramon. ¡Qué chanza

Tan pesada! Yo creía

Que eras tú con quien hablaba.

Carl. ¡Donosa equivocacion!

¿En qué me parezco á Blasa?

Ramon. En nada. ¿Puede la noche

Compararse con el alba,

Ni la acelga con la rosa,

Ni la ruda con el ámbar?

Mas mi error es disculpable.

Sabía que me esperabas,

Y como está tan oscuro

Y venía con tal ansia

De hablarte...

Carl. El buen caballero

Si no ve, huele su dama.

Angel. (¡Si ahora me prenden por vago

Será mi dicha colmada!)

Ramon. Dice muy bien, pero tengo

Esta noche la desgracia

De estar constipado.

Carl. ¡Calle!

¿De veras?

Ramon. ¡Ah! sí.

Carl. ¡Qué lástima!

Ramon. ¡Haber dicho yo requiebros

A una criaduela zafia!

¡Pensar yo, necio de mí,

Que así tu mano blanca,

Y estrechar la de esa mula

Que pincha como una zarza!

No me perdono... ¡Te ries!

Carl. ¿No es de celebrar la gracia?

Amor con eso ha querido
Vengarme de tu tardanza,
Y ahora quiero yo saber
De esa detención la causa.

Ramon. Mi amigo tiene la culpa.
Como nuestra union es tanta,
Ha tomado por empeño
El guardarme las espaldas.

Carl. ¡Ah! No había reparado...
Allí pasea un fantasma...

Angel. (Héme aquí de centinela,
Pero sin cuerpo de guardia,
Ni esperanza de relevo.
Amistad estacionaria
Es la mía.)

Ramon. ¡Es tan temoso!
Media hora, sí, muy larga
He gastado en persuadirle
A que se meta en la cama;
Pero en vano. ¡Ya ves tú
Si teniendo yo una espada
Y alentándome tu amor
Necesito camaradas! —
¿Estás convencida ya?

Carl. Un poquito.
Ramon. Tu venganza
Ha sido injusta, y te ruego
Que en desagravio me abras
La puerta.

Carl. ¡Qué me propones!
¿Así he de arriesgar mi fama?

Ramon. Soy caballero.

Carl. No obstante,
La vecindad es tan mala...
La interventora que tiene
Una lengua como un hacha...
Envidias de gente ruin.

Como yo soy propietaria...
Ramon. No es tan darde que parezca
Escandalosa mi entrada.
¿Quién sabe á qué cuarto voy
Cuando hay tantos en la casa?
Peor es que aquí me vean...

Carl. No se abre. En vano te cansas.
Ramon. ¡Está tan húmedo el piso! —
Nublados, nieves y escarchas
Por ti sufriera con gusto;
Pero di: ¿no es una gaita
Que me tengas en la calle
Pudiendo estar en la sala?

Carl. Si supiera que no habías
De abusar...

Ramon. No, prenda amada.

Juro...
Carl. ¿De veras estás
Constipado?

Angel. (¡Cuánto charlan!)

Ramon. Sí, hija mía, — Vamos, abre,

¿Acaso es tan grave mancha
Para tu honor recibir
Delante de la criada
Al amante que de esposo
Te ha dado mano y palabra?

Carl. Te abriré; pero ¡cuidado!...

Blasa. — Se durmió. ¡Muchacha!

Blasa. ¡Ay Jesus, Jesus...! ¿Qué es eso?
(Despertando asustada.)

Carl. Vamos; anda á abrir.

Blasa. ¿Quién llama?

Carl. Muévete, animal.

Blasa. Ya voy.
(Quieta aun)

Carl. Yo te alumbraré. Levanta.

(Desaparecen las dos.)

Ramon. ¡Chico!
(Acercándose á don Angel.)

Angel. ¡Ya nos vamos! ¿Eh?

Ramon. No. Me abre la puerta.

Angel. ¡Vaya!
(Esforzándose á mostrar alegría.)

¡Sea muy en hora buena...!

Ramon. ¡Qué dicha!

Angel. (¡Y en hora mala
Para mí!)

Ramon. Ya están abriendo...

Pronto saldré.

Angel. ¡Dios lo haga!

(Abre Blasa la puerta, alumbrando Carlota; entra don Ramon: Blasa vuelve á cerrar; poco después aparecen los tres en la sala que se ve por la reja; junto á ella se sientan don Ramon y Carlota, y Blasa á cierta distancia, pero de modo que la vea el público; Carlota pone la luz sobre una mesa retirada.)

Para los que están en tiernas
Pláticas como un relámpago
Pasan las horas eternas.

¡Me cerraron el postigo
Cual si yo no fuese prójimo!
¿Se hace esto con un amigo?
El entra en la casa, ¡bueno!
Y á guisa de humilde fámulo
¡Yo aquí tomando el sereno!...

También yo tengo una linda
En cuyos ojuelos lánguidos
Sus glorias amor me brinda.
¡Oh! no haría yo á tu lado,
Hermosa Basiliá, méritos
Para un dolor de costado. —
La amistad es don del cielo,
Sí; pero ¡siempre ser víctima!
¡Tocarme siempre el mochuélo! —
Mas tierno y amable yo,

Y él casi vertiendo lágrimas...

¿Cómo decirle que no?

Mañana quizá el mancebo

Me premie... con una sátira

Que me ponga como nuevo. —

¿Me largo? — No. Saldrá pronto. —

Pero está será la última.

Ya me canso de ser tonto.

(Sigue paseándose.)

Carl. Sí, Ramon. Ya no es posible
Que la boda se retarde.

Así no daré lugar

A que me acusen de frágil.

Ramon. ¿Podré hacer las diligencias...?

Carl. Desde mañana; al instante.

Ramon. Yo supongo que tu tia

No reprueba nuestro enlace...

Carl. No; mas se haría lo mismo

Aunque ella lo reprobese.

Es cierto que por bondad

La tengo en lugar de madre;

Pero yo soy propietaria

Y no dependo de nadie.

Angel. (Un hombre hácia mí se acerca.

¡Bueno fuera que algun lance...!)

ESCENA V.

DON RAMON, CARLOTA, BLASA,
DON ANGEL, DON JULIAN.

Jul. Antes de entregarme al sueño,
Aunque me mata á desaires
No resisto á la flaqueza
De saludar sus umbrales. —
¡Qué veo! En la reja un bulto,
Y aquí un caballero andante...
Apuesto la vida á que es
Uno de los dos galanes...
Me alegro. Ahora veremos
Quién es el guapo. (Se acerca.)

¡Compadre!

Angel. ¿Con quién habla usted? ¿Conmigo?

Jul. No, que hablaré con el aire.

¿Es usted acaso el sereno

Que está guardando esta calle?

Angel. ¿Tiene usted mucho interés

En saberlo?

Jul. (Este es don Angel.)

Mucho.

Angel. (Pendencia tenemos.)

Y usted ¿quién es? ¿Es alcalde

Del cuartel, ó celador

De policia?

Jul. Muy jaque
Responde usted. ¿Qué apostamos
A que ese tono arrogante
Le hago yo bajar?

Angel. (No hay duda;
Es don Julian: Su carácter
Duelista y el vicio eterno
De apostar...) No hay que atufarse,
Señor mio.

Jul. Ea, diez duros
Contra uno...

Angel. Eso es en balde.

Si usted desea camorra,
No se exponga á que le casquen
Sobre perder su dinero.

Jul. Pues bien; matémonos gratis.

Carl. ¿Qué miras...?

Ramon. Nada... Mi amigo
Está allí hablando con alguien...

Jul. Ya debe usted conocer

Que tengo razon bastante

Para pedirle una seria

Satisfaccion. Usted sabe...

Angel. Sé que estoy de mal humor

Y es forzoso que lo pague

Alguno. Ha venido usted

Muy á tiempo.

Jul. ¿Sí? Me place.

Angel. Jamás he sido duelista,
Mas creo que en este instante

Andaría yo á estocadas

Aunque fuese con mi padre.

Jul. Pues sígame usted al Prado.

Angel. Está lejos y es muy tarde.

Allí, en aquel callejon...

Jul. Corriente; en cualquiera parte.

Ramon. No los oigo bien. Yo creo

Que riñen...

Carl. ¡Qué disparate!

Angel. Armás...

Jul. Yo traigo una espada.

Angel. ¿Es de filo?

Jul. Sí.

Angel. Yo un sable.

Jul. Bien. Si hay ventaja en alguna,

La noche las hace iguales.

Vamos...

Ramon. Las espadas brillan.

(De pié.)

Yo vuelo...

Carl. ¡Virgen del Carmen!

(Deteniéndole.)

No; no te dejo salir...

Angel. (Celebraré que me mate

Para que en vida y en muerte

Sea yo el amigo mártir.)

ESCENA VI.

DON RAMON, CARLOTA, BLASA.

Ramon. Abreme. Van á batirse...
 Carl. ¡Ay Dios! Me tiemblan las carnes...
 Ramon. El desafío es por mí.
 Dirá que soy un infame...
 Carl. ¿Y si te matan...?
 Ramon. No temas.
 Lograré que se separen.
 Suelta...
 Carl. ¡Ah! No.
 Ramon. Mi honor...
(Se desprende y corre á despertar á Blasa.)
 ¡Muchacha!
 Blasa. ¡Ay! ¿Quién...? ¡Cielos! Ya voy...
 Ramon. Abre.
 Carl. Espera. Hacia aquí se vuelven
 Y han suspendido el combate
 Sin duda...

ESCENA VII.

CARLOTA, DON RAMON, BLASA, DON VICENTE, DOÑA BASILIA.

(Aparecen don Vicente y doña Basilia y se quedan hablando en el foro de espaldas á la reja.)

Carl. Si es don Julian
 El uno, y te ve que sales
 A estas horas de mi casa,
 Va á escandalizar la calle.
 Ramon. Tienes razon. Observemos.
 Vic. Digo á usted que no se canse.
 No me he de acostar sin verle.
 Con que, ¿aquella casa grande...?
 Bas. No sé si estarán en ella
 Todavía; pero es fácil,
 Como han andado de broma...
 A casa vinieron, hace
 Muy largo rato. Yo estaba
 De tertulia, y como á nadie
 Quiso usted que se dijera
 Que ha venido usted...
 Vic. ¡El diantre
 Del muchacho! ¿Es algun duende?
 ¿Es espíritu impalpable?
 Ramon. No son ellos. Esa voz...
 Vic. ¡Ya podía yo buscarle
 Por el teatro! Ea, vamos;
 A ver si con cien millares
 De diablos...

Bas. Sigame usted.
 Vic. ¡Voto á brios!... Cuando le agarre...
(Se dirigen á la puerta de la casa.)
 Carl. ¡Una mujer!
 Bas. Allí hay luz
(Parándose.)
 Carl. ¡Que no te vean! ¡Apártate!
 Vic. Ande usted, doña Basilia.
 Ramon. ¡Mi patrona!
 Vic. Aunque se enfade
 Doña Leoncia...
 Carl. Aquí vienen.
 Bas. ¿Le parece á usted que llame
 A la reja?
 Ramon. No hay cuidado.
(A Carlota.)
 Yo saldré... Toma la llave,
 Blasa. Abreme. — Hasta mañana.
(En alta voz.)
 Bas. Ya se van.
(A don Vicente parándose cuando iba á llamar por la reja.)
 Ramon. Que usted descanse,
 Doña Leoncia. Carlota,
 A los piés de usted.
(Desaparece precedido de Blasa, que lleva la luz.)
 Vic. Ya salen.
 Carl. Felices. Vámonos, tia.
 ¿Por qué vendrán á buscarle...?
 Mas yo lo sabré mañana.
 ¡Pobre de él como me engañe!
(Se retira cerrando la reja. Al mismo tiempo sale don Ramon por la puerta, y esta vuelve á quedar cerrada.)

ESCENA VIII.

DOÑA BASILIA, DON RAMON, DON VICENTE.

Bas. Señor don Ramon...
 Ramon. ¡Qué veo!
 ¡Patrona! ¿Usted por aquí?
 ¿Viene usted de algun bureo?
 Bas. ¿Bureo? ¡Pobre de mí!
 No, señor. Vengo buscando...
 Ramon. Entiendo. ¿A don Angel?
 Bas. Sí.
 Ramon. Ya no está aquí. Se fué...
 Vic. ¿Cuándo?
 Ramon. Hace mas de media hora.
 Vic. ¿Donde?
 Ramon. No sé.

ESCENA IX.

DOÑA BASILIA, DON VICENTE.

Vic. ¿Cómo...?
 Ramon. Andando.
(Este apunte me encocora.)
 Vic. La respuesta no es cortés.
 Ramon. ¿Viene usted con la señora?
 Vic. ¡Eh!... Yo vengo...
 Bas. El señor es
 Tio de don Angel.
 Ramon. ¡Ah!...
 Vic. Sí, señor, su tio; ¡pues!
 Ramon. Usted me perdonará.
 Como no soy adivino...
 Y hablada usted recio...
 Vic. Ya.
 Ramon. ¿Viene usted bueno? El camino...
 Vic. ¡Eh!... Cumplimientos á un lado.
 ¿Dónde ha ido mi sobrino?
 Ramon. A casa se habrá marchado.
 ¡Diablo! — ¿Por qué no me avisas?
(Aparte á doña Basilia.)
 Usted no tenga cuidado...
(A don Vicente.)
 Vic. Ya me cuesta mas pesquisas
 Que vale toda su raza.
 Yo se lo diré de misas.
 Ramon. Pues allí estará...
 Vic. ¡Qué maza!
 Si así fuera, ¿me estaría
 Yo aquí con tanta cachaza?
 No fué á casa en todo el dia.
 De allí vengo en este punto
 Con la dama que me guia.
 Ramon. Pues extraño...
 Vic. Y yo pregunto:
 ¿Por qué se aparta usted de él
 Siendo su amigo y su adjunto?
 ¡Y en una noche cruel!
 Ramon. No ha permitido esperar
 A su compañero fiel...
 Bas. Poco puede ya tardar...
 Ramon. Como vivimos un paso...
 Vic. ¡Por vida!... ¡Le he de matar!
 Ramon. Yo iré á buscarle... *(Es el caso que no sé dónde le halle.)*
 No estén ustedes al raso.
 Vic. Cuando mi cólera estalle...
 Ramon. Irse á casa; que hace frío,
 Y aquí en medio de la calle...
 ¡Qué importuno desafío!
 En casa de don Antonio
 Estará... ¡Maldito tio!
 Aquí le traje el demonio.)

Bas. Don Ramon le buscará.
 Vamos á casa...
 Vic. Insigne
 Galopin será el amigo.
 ¡Todo el dia de penguinue
 Con él y luego á las tantas
 De la noche le permite
 Que se vaya solo, á riesgo
 De que un traidor le asesine!
 Bas. Alguna causa habrá habido;
 Porque parece imposible
 Que don Ramon... ¡Oh! Le quiere
 Como á hermano. Se desvive
 Por él. Amigo mas tierno
 Ni corazon mas sensible,
 Crea usted...
 Vic. Si; ¿quién lo duda?
 ¡Como es cosa tan difícil
 Que encuentre en Madrid amigos
 Un mancebo rico! A miles
 Los tendrá, si cada dia
 Les da en Apolo un convite.
 Bas. Vámonos ya, don Vicente.
 Temo que usted se constipe...
 Vic. ¡Constiparme, y echo llamas
 Por la boca!
 Bas. ¡Dios nos libre!
 Vic. ¿Le parece á usted que el dia
 Que yo he pasado...?

ESCENA X.

DOÑA BASILIA, DON VICENTE, DON JULIAN.

Jul. ¿Quién vive?
 Vic. Lucifer.
 Jul. ¡Bello sujeto! —
 A un ladito. El paso libre.
 Vic. Nadie se lo estorba á usted.
 Bas. ¡Ay! corramos...
 Vic. ¡Eh! No chille.
 Jul. *(Esa es la voz de aquel viejo
 Regañon...)* Apuesto quince...
(A don Vicente.)
 Veinte duros á que usted
 Al lado de unos jazmines
 Me pidió lumbre esta tarde
(Es vision que me persigue.)
 Vic. Sí, señor; y pues mi suerte,

Que hoy no es de las mas felices,
Me le pone á usted delante
Siempre que busco al belitre
De don Angel mi sobrino,
¿Podrá usted acaso decirme...?

Jul. Si, señor. Nos acabamos
De separar. Es un títere...

Vic. Ahora no tratamos de eso.

Jul. Ronda á mi dama, compite
Con un hombre como yo;
Pero apuesto...

Vic. ¡Por la Virgen,
Nada de apuestas! Deseo...

Jul. Déjeme usted que me explique.

Aquí andaba paseando :
Yo, que no gasto melindres,
Le desafío; él, sin duda
Porque luego no le tilde
De gallina su señora,
Hace entonces, como dicen,
De las tripas corazon
Y se aventura á batirse
Conmigo.

Bas. ¡Dios mio!

Vic. ¡Un duelo!

Jul. Ahí detrás, en ese triste
Callejon dimos principio
A sacudirnos de firme.

Vic. ¡Desventurado de mí!
¡Y me lo cuenta el caribe
Con un gozo...!

Bas. ¡Ay Dios! ¿Ha muerto?
Jul. No ha muerto. Ustedes se afligen
Par nada.

Vic. Herido estará...

Jul. ¡Eh! Tampoco. Un novio simple
Es invulnerable.

Vic. Y ¡vamos!
¿Dónde está, donde...?

Jul. Terrible

Cuchillada le iba á dar
Después de un rapido quite,
Cuando gentes importunas
Nos rodean, nos dividen,...
Y me estorban el placer
De romperle las narices.

Vic. ¡Lindo placer!

Bas. ¡Ah, qué hombre!

Jul. Mas aunque de ese me prive,
Otro me queda. La tropa...

Vic. ¿Era tropa?

Jul. ¿No lo dije?

Una patrulla. Le han preso.
Yo he logrado escabullirme.

Vic. ¡Preso!

Bas. ¿Y adónde le llevan?

Jul. No sé; pero es muy posible
Que duerma en el Principal,...

Si no acuden alguaciles
Y lo llevan á la carcel.
Ea, que ustedes se alivien.

Bas. ¡Qué corazon!

Vic. ¡Oiga usted...!

Jul. No oigo mas. ¡Vaya, que es chinche
El viejo! — ¡Mujer ingrata!

*Dando con la espada en la reja de
Carlota.)*

Yo haré que tú no me olvides.

ESCENA XI.

DON VICENTE, Doña BASILIA.

Bas. Se escapa ese hombre fatal
Y en tanto en un calabozo
Don Angel... ¡Ah! ¡Pobre mozo!
Corramos al Principal.
Usted dirá que es su tio...

Vic. ¿Yo? Me guardaré muy bien.

Bas. Yo intercederé tambien,

Y espero que el llanto mio...

Vic. Es un tuno, un disipado.

Bas. ¡Ah! Ruego á usted que se aplaque.

Vic. No. Que duerma en el Vivaque.

Le está muy bien empleado

Bas. ¡Señor! ¡Vaya...!

Vic. Es mucha grima

Todo el dia andarle en pos

Sin conseguir ¡voto á brios!

Echarle la vista encima.

Bas. No es culpa suya. ¡Piedad...!

Vic. Bramando estoy de coraje.

¡Cuando hago por él un viaje

De cien leguas, á mi edad!

Bas. Eso es muy sensible, pero...

Vic. ¡Nada! No hay pero que valga.

Bas. Lógrese ahora que salga

De prision...

Vic. ¡Dale! No quiero.

Ni hay que esperar que me amanse.

Vamos. Me quiero acostar.

Después de tanto afanar

Razon es que yo descanse.

Bas. No será usted tan cruel...

Vic. Verá usted cómo lo soy.

Y á otra posada me voy

Si vuelve usted á hablarme de él.

Bas. Dirán...

Vic. ¿Qué me importa á mi

Lo que en la córte se diga?

Muy pronto la haré una higa.

¡Maldita córte!

Bas. (¡Eso sí!)

Vic. Ea, vamos; venga el brazo. —

Y mas que luego se aflija,
He de volverme á Lebrija
Sin ver á ese bribonazo.
Mi indignacion es muy justa.

Mañana me voy, si puedo.

Bas. (¡Muy bien!)

Vic. ¡Y le desheredo!

Bas. (Eso es lo que no me gusta.)

ACTO CUARTO.

La decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

Doña BASILIA, DON RAMON.

Ramon. ¿Se ha levantado ese viejo
Tan mal venido?

Bas. Presumo
Que se está vistiendo ya.

Ramon. ¡Vaya, que es terrible apuro!
¡Y Angelito no parece!

Bas. Por tus amores nocturnos
El pobre estará gimiendo
En un calabozo oscuro.

Ramon. Y el tio, que por lo visto
No gasta muy buenos humos,
Conmigo la va á tomar.

Bas. Por supuesto.

Ramon. Y te aseguro
Que no sabré que decirle.

Bas. Lo peor es que el cazurro
De Rufino ha entrado ahora
En su cuarto, y yo no dudo
Que le informará muy mal
De nosotros.

Ramon. El asunto
Es prevenir á don Angel.
Yo me valdré del influjo
Que tengo sobre él, y el viejo
No ha de estorbar nuestro triunfo.

Bas. Lo primero es libertar
A don Angel. Mina el mundo
Hasta lograrlo, que bien
Lo merece.

Ramon. Sí; es muy justo.

Bas. Algo has de hacer por tu amigo.
Bueno es que te llegue el turno

Alguna vez.

Ramon. Si, Basilia.
Con lágrimas como puños
Le mostraré mi amargura,
Mi sentimiento profundo...

Bas. Acuérdate de decirle
Que yo tambien me consumo
De dolor...

Ramon. Voy... Pero antes
Mitiguemos nuestro mutuo
Sinsabor con un abrazo.

Bas. ¡Vaya!

(Se abrazan.)

Ramon. ¡Qué hermosa!

Bas. ¡Qué tuno!

ESCENA II.

Doña BASILIA.

Pienso que ya don Vicente
No estará tan iracundo
Como anoche, que al fin es
Su tio y le quiere mucho.
No obstante, ya debo obrar
Con prudente disimulo.
Si intercedo por don Angel
Y de nuevo le disculpo,
Va á sospechar lo que ahora
Me importa tener oculto;
Y es tan receloso el viejo...
No; tomemos otro rumbo,
Y pongámonos de parte
De la moral.

(Don Vicente y Rufino aparecen en el foro
hablando.)

ESCENA III.

Doña BASILIA, DON VICENTE, RUFINO.

Ruf. Digo y juro...

(Con un paquete en la mano.)

Vic. Basta. Si á escoger me dan
Me quedaré sin ninguno.
Anda á llevar ese encargo.

Ruf. Crea usted que mi amo...

Vic. ¡Punto!

No oigo mas.

Ruf. Voy...

Vic. ¿Has oido?

Al parador de San Bruno.